

LA CONVERSIÓN DEL BTO. RAMÓN LLULL, EN SUS ASPECTOS HISTÓRICO, SICOLÓGICO Y TEOLÓGICO

En la vida de muchos hombres existen unos momentos que dan una nueva orientación y una luz insospechada a toda la vida posterior. La actividad de estos hombres no se puede comprender sin estos actos decisivos, en que viene comprometida toda su personalidad. Tal es el caso de los grandes convertidos. Para éstos existe un momento, el de la conversión, en que su ser y su obrar se orienta hacia nuevas metas y adquiere nuevas posibilidades. Su vida, sin este acto, nos resulta ya incomprensible.

La historia nos ofrece abundantes ejemplos de conversiones religiosas. Recordemos principalmente las de San Pablo y San Agustín. Sin duda las conversiones más características se realizan en hombres que poseen una rica personalidad, capaces de grandes empresas. Entonces el triunfo de la gracia y la potencia de las facultades síquicas aparecen con todo su esplendor y toda su fuerza.

En el presente trabajo estudiamos una conversión muy caracterizada, obrada en un sujeto de admirables resortes síquicos, de una personalidad muy acentuada. Una conversión que cambió totalmente una actividad vital, que invirtió el curso de una existencia dinámica. Una conversión que fijó para siempre la personalidad histórica de un hombre, de un gran corazón y de una inteligencia preclara. La conversión del beato Ramón Llull, punto central de su vida, se presta a un estudio profundo que nos haga penetrar más en la personalidad del Doctor Iluminado. Es sin duda la conversión el acto más transcendental de la vida del Maestro. Ella escinde en dos el curso de su existencia. Ella ilumina toda su vida. Desde los treinta años, los días de Llull serán ya una consecuencia, un epílogo, un fruto de su conversión.

El trabajo se divide en tres partes, muy definidas por su finalidad especial. Primero presentamos la demostración y la descripción histó-

rica de la conversión del noble caballero mallorquín. Aparece así la conversión de Llull como un hecho real acaecido en el tiempo, revestido de todas sus causas y circunstancias. En la segunda parte penetramos en al alma de Llull y vemos cómo obraron las facultades síquicas en la conversión que se nos presenta como una crisis interna, transformación, nueva orientación a Dios Transcendente, todo provocado por una visión de un objeto sobrenatural. Se trata de comprobar la "pureza" sicológica de la conversión de Llull. Se describe el mecanismo sicológico y los permanentes efectos de la conversión en el alma de Ramón. Falta, entonces, el estudio definitivo. La conversión religiosa, cristiana, es obra de la gracia. La teología tiene, pues, la última palabra. Sobre la demostración histórica y sobre la base sicológica, fundamentos naturales, se construye el estudio teológico de la realidad sobrenatural, de que fue objeto Ramón Llull, cuando pasó de la vida de pecado a la vida de la gracia, de amor al Señor.

Tres estudios que se complementan mutuamente y hacen que la investigación de la conversión de Ramón Llull resulte integral y perfecta.

Hemos recogido los textos de todas las obras de Ramón Llull, que directa o indirectamente hablan de la gran realidad de la conversión. Así es el mismo Ramón Llull, el que de una manera sistemática describe y estudia en las páginas que siguen su propia conversión. No son suposiciones o construcciones nuestras, sino la misma voz del Maestro la que da consistencia a toda la trabazón del estudio.

En segundo término, hemos echado mano de los estudios ya existentes, sobre todo en las biografías lulianas. Nos han ayudado también, en las introducciones generales, los estudios sobre la sicología y la teología de la conversión.

I

ESTUDIO HISTORICO

La consideración histórica tiene que ser el estudio primero y previo de toda investigación sobre la conversión del beato Ramón Llull. Ella tiene que cimentar sólidamente la base sobre la cual la sicología y la teología, desde sus respectivos principios, darán ulteriormente su criterio y su juicio.

En este primer capítulo se estudia el hecho de la mutación interior que en Llull se obró alrededor de los treinta años. Brevemente descri-

bimos la prehistoria, entramos de lleno y analizamos luego el hecho de la conversión desde el punto de vista estrictamente histórico, según las fuentes. Finalmente planteamos el problema de la cronología de hecho tan transcendente en la vida de Llull.

El ingente material descriptivo de este cambio singular, que proporciona el "opus" luliano, se prestará luego al examen psicológico y teológico, más profundo, más detenido, definitivo en sus respectivas categorías.

A. VIDA PECADORA DE RAMON LLULL

Vamos a describir primeramente la vida de pecado que precedió a la conversión de Llull, para establecer adecuadamente el término "a quo" de la conversión.

Dos son las clases de fuentes que nos ofrecen la descripción de la vida de Ramón Llull anterior a la conversión, las dos por cierto autobiográficas. La primera clase la constituyen tanto la *Vida coetánea*, como las obras lulianas que describen simple y llanamente los hechos del autor, sin que engendren duda alguna sobre la exactitud de sus afirmaciones. A la segunda clase pertenecen tanto el *Libre de Contemplació en Déu* como otras obras de carácter más bien espiritual que, por ciertos indicios, nos ponen en guardia contra posibles exageraciones, motivadas por el género literario de la obra, que por otra parte contienen un fondo de verdad histórica, de interés para el biógrafo.

Con esta distinción entre la narración simple y llanamente histórica, y las narraciones más bien literarias de la vida pecadora, contenidas en las obras lulianas, empezamos este estudio.

1. LA NARRACION HISTORICA

Seguimos en primer lugar el texto latino de la *Vida coetánea*. Ciertamente esta fuente sólo nos da unas breves pinceladas sobre la situación pecadora que precedió a la conversión de Llull: "Raymundus senescallus mense regis Maioricarum, dum iuvenis adhuc in vanis cantillenis seu carminibus componendis et aliis lasciviis seculi deditus esset nimis" (1).

(1) *Vida coetánea*, 2, ed. "Biblioteca de Autores Cristianos", vol. 31, (Madrid, 1948), p. 46.

No obstante la brevedad de la descripción, se nos dan en este texto la situación social, el ambiente, en que Ramón llevó su vida disipada, y la fuente, si no única, principal de sus desvaríos juveniles.

Ramón era senescal, mayordomo tal vez o preceptor del príncipe Jaime, hijo del Conquistador de Mallorca. La corte del nuevo "Regne dins la mar", tal como lo soñara Jaime I, fue el escenario de la juventud del noble hijo de uno de los caballeros barceloneses que lucharon en la conquista de Mallorca. El gusto por las bellas canciones, los "lais" o "virolais" (2) de moda entonces en los ambientes cortesanos catalanes por influjo de Provenza, se conjugaron en el noble y joven caballero con el desenfreno de las pasiones. Sabemos, en efecto, por la misma *Vida coetànea*, que Llull cuando componía estas canciones, en el momento de la conversión, estaba ya casado y que rimaba los versos para una dama que adoraba con perdido y adúltero amor (3). He ahí, pues, a Ramón encenagado en las "lascivias del siglo".

A la sucinta descripción de la *Vita*, se añaden los testimonios de otras obras o citas autobiográficas que explicitan más la vida anterior de Ramón.

"Homo fui in matrimonio copulatus, prolem habui, competenter dives lascivus el mundanus" (4). Es una síntesis escueta de su vida pecadora, que Llull da al clérigo que le calificó de fantástico. Mas explícitos son dos textos del "*Desconhort*".

"Quan fui gran e sentí del món sa vanitat
comencé a fer mal e entré en pecat,
oblidant Déus gloriós, siguent carnalitat". (5)

"Quan fui gran" lo podemos interpretar por la entrada en la juventud, cuando las pasiones se despiertan: "e sentí del món sa vanitat". Entonces ya, conocidos los atractivos del mundo, entró en pecado. En este estado, olvidó al Señor, dejó de cumplir sus obligaciones de cristiano. Siguió los deseos de la carne: otra vez aparece la fuente principal de sus pecados.

(2) P. M. BATLLORI, *Ramón Llull en su mundo*, en *Introducción a Ramón Llull*, p. 7.

(3) *Vida coetànea*, 2, ed. cit. p. 46.

(4) *Phantasticus*, citado por el P. A. PASCUAL, *Vindiciae Lullianae*, t. I. c. 3, p. 23.

(5) *Desconhort*, II, ed. "Obres Essencials" (Barcelona, 1957), I, p. 1309.

En el segundo texto, confiesa que sus pecados se multiplicaron:

“N’ Ermitá, no m’excús que no haja pecat mortalment mantes vets...” (6)

Ahí queda resumida en cuatro textos la vida de pecado que Ramón Llull arrastró antes de su conversión. Los elementos que nos ofrecen son los siguientes: ambiente social: la corte del Rey de Mallorca; comienzo de sus desvaríos: en el principio de su juventud, cuando sintió la atracción del mundo; fuente principal de sus faltas: el amor del mundo y la pasión de la carne; pecó muchas veces.

Las fuentes que nos dan estos datos son simples en su descripción y, al parecer, no mezclan en sus narraciones elementos extraños a la realidad de los hechos, tal como sucedieron. Es Ramón Llull que narra el principio de su vida a los cartujos de Vauvert, al ermitaño, al clérigo que viaja hacia el Concilio de Vienne.

2. LAS NARRACIONES LITERARIAS

A la trama histórica que nos ofrecen las anteriores citas podemos añadir, como comentario y explicación lírica, los vivísimos textos de las obras místicas o ascéticas de Llull, en particular del *Libre de Contemplació*. En ellas, Ramón Llull intenta primeramente dar una doctrina espiritual, enseñar un método de oración, de elevación a Dios. Emplea para ello la propia experiencia religiosa, agrandándola, acomodándola a sus vivencias místicas o a sus fines didácticos. Queda, pues, el hecho histórico cierto, incontrastable, como fondo, pero en la veste literaria penetran las exageraciones de un alma arrepentida, de una mente fulgurante, de un enamorado del Señor que exalta la infinita misericordia divina, mientras abate hasta lo íntimo el estado anterior de pecado. De ahí se deduce el gran valor de estos textos para el historiador, ya que ambientan y completan las breves y sucintas descripciones. Acecha por otra parte el peligro de creer a pie juntillas en la significación verbal inmediata de tales expresiones.

Una cita del *Libre de Contemplació* nos confirma en esta posición. Al final de la obra, en el capítulo 366 (7), al dar gracias al Señor por los

(6) *Desconhort*, XII, ed. cit., p. 1311.

(7) *Libre de Contemplació*, c. 366, 26, ed. “Obres Essencials”, II, p. 1257; cfr. también último párrafo del mismo cap. y nota de la ed. cit. 16 y 287, p. 1259 y 1269.

beneficios recibidos en la composición de la obra, Llull manifiesta que en muchos pasajes del libro se atribuye virtudes y vicios, y que lo hace con el fin de embellecer la obra. Así pues, humildemente confiesa que tales virtudes no existen en él. El paralelismo requiere que asimismo Llull manifieste que ha exagerado en sus vicios. La profunda humildad del convertido impide, empero, tal advertencia. Pero la regla está dada: la finalidad estética determina tal o cual mutación en las confesiones de la vida real del autor. Por otra parte, algunos textos que aparecen autobiográficos, están en flagrante contradicción con hechos sabidos por otras fuentes y por el mismo *Libre de Contemplació* (8).

El *Libre de Contemplació* es ciertamente para Llull el libro de sus confesiones. Diez años habían pasado después de su conversión. El recuerdo estremecedor de su vida pecadora, la impronta de la aparición, el cambio radical de vida latían en cada página del Libro. Llull se complace en agrandar y condensar en afirmaciones categóricas y grandilocuentes los desvaríos de su juventud pecadora.

a) CONFESION GENERAL. El ambiente cortesano que envolvió la juventud de Ramón Llull queda descrito con acopio de detalles en los capítulos del *Libre de Contemplació* que tratan de los príncipes (cap. 111) y de los caballeros (cap. 112). Amonestado por su experiencia anterior, no muy alentadora por cierto, Llull detesta la vida del cortesano y traza un cuadro de los defectos inconfesables de los reyes y caballeros de su tiempo. "Qui vos vol atrobar, Sènyer, no us vaja cercar als palaus dels reis ni dels prínceps ni dels alts barons, car no hi tracta hom sinó quaix de vana glòria e de coses de poc recapte" (9).

En aquel ambiente mundano de la corte mallorquina, Llull siguió la corriente de la vida fácil y despreocupada. Con mucha pereza iba a la iglesia, con mucha premura salía de ella (10). Ciertamente que no todo el ambiente estaba corrompido en la recién conquistada ciudad cristiana. Ramón alude, en efecto, a la lectura de la Escritura Santa y a la predicación de los religiosos que de tarde en tarde debía escuchar. Pero aquello no le impidió ser gran pecador, es más, el peor hombre y el más pecador de toda la ciudad y sus alrededores (11). El gran conver-

(8) *Ibid.* c. 132, 30, ed. cit. p. 394.

(9) *Ibid.* c. 113, 13, p. 342-3.

(10) *Ibid.* c. 135, 16, p. 400.

(11) *Ibid.* c. 37, 26, p. 177.

tido repasaba luego en su recuerdo, cuando vagaba por la ciudad, escenario de sus pecados, los grandes desatinos y las grandes inmundicias que allí había cometido (12).

A este ambiente frívolo y ligero da una importancia muy grande ne la multiplicación de sus pecados. Cuando estaba en los castillos y ciudades, era compañero de las "bestias salvajes", llenas de pecados, hombres viles y viciosos. El entonces no conocía su bestialidad y su error (13). No solamente estaba en compañía de estos hombres y seguía su tenor de vida pecadora sino que también confiaba en ellos, les alababa y adulaba, en especial si eran poderosos (14).

Una juventud podrida, gastada, era el balance de su vida para el gran contemplador (15). Desde el principio de sus días hasta los treinta años, hasta la medianía de su edad, el joven senescal fue completamente loco: media vida de locura (16). Así fue como un árbol estéril, no sólo infructuoso, sino también nocivo a los vecinos y amigos (17).

Aquella mitad de su vida se agolpaba con fuertes tintas negras en la imaginación y en el recuerdo de Ramón. El número, la grandiosidad, la diversidad de los pecados cobra tonos apocalípticos. Como su ciencia es tan pequeña, no logra saber la cantidad de sus pecados: cuantos serán los átomos en que se disolverá su cuerpo, tantos son sus pecados: "todo mi cuerpo es pecado". Ni los momentos, ni las horas, ni los días de su error pueden ser contados (18). Es gran maravilla cómo en tan pequeño cuerpo puedan caber tantos pecados, lleno y henchido de faltas como está (19). Siente en sí una asombrosa disposición al pecado: si hubiera más especies de pecados, aún cabrían en su naturaleza. Y llega a afirmar que de él ninguna cosa fue buena (20). Se considera a sí mismo como bestia, pues al estado bestial le ha llevado su perversión de razón (21). Ha sido como un puerco que con su hocico revuelve el estiércol sin percibir el hedor. Así él no sintió horror por

(12) *Ibid.* c. 161, 14, p. 462-3.

(13) *Ibid.* c. 3, 14, p. 112; c. 10, 27, p. 124.

(14) *Ibid.* c. 23, 21, p. 149; c. 79, 11, p. 267; c. 211, 6, p. 621.

(15) *Ibid.* c. 116, 11-2, p. 350-1.

(16) *Ibid.* c. 70, 22-3, p. 250.

(17) *Ibid.* c. 107, 6, p. 327.

(18) *Ibid.* c. 22, 18-19, p. 147-8.

(19) *Ibid.* c. 5, 23-4, p. 115.

(20) *Ibid.* c. 35, 23, 28, p. 172-3.

(21) *Ibid.* c. 36, 25, p. 175.

el pecado a causa de la gran perseverancia en el desconocimiento de su Dios (22).

En fín, sus cinco sentidos corporales (23), sus cinco sentidos espirituales (24), las tres potencias de su alma, (23) su palabra y su silencio (26) han sido instrumentos de su pecado. Ha faltado en los diez mandamientos. (27). "Jo no'm pusc humiliar a pus baixa cosa de mi" (28), he ahí la postración suma del gran convertido después de la confesión humilde de la multitud y multiplicidad de sus pecados.

A estas citas del *Libre de Contemplació* podemos añadir similares textos de otras obras. Grande y mortal pecador por graves y muy grandes pecados mortales cometidos contra el Señor y contra sí mismo, se confiesa en su manual de oraciones (29). En *Medicina de peccat* deplora asimismo su subjeción, su esclavitud al pecado, el olvido de Dios (30). Y a Santa María confiesa su falta que ha cometido contra la Señora y tanta gente (31). En fín, declara su rebeldía contra la gracia del Señor (32).

(22) *Ibid.* c. 39, 18, p. 181.

(23) *Ibid.* c. 207, 2-30, p. 610-2.

(24) *Ibid.* c. 208, 2-30, p. 613-5.

(25) *Ibid.* c. 209, 4-30, p. 615-8.

(26) *Ibid.* c. 210, 5-30, p. 618-21.

(27) *Ibid.* c. 132, 27, p. 394.

(28) *Ibid.* c. 87, 30, p. 285. A las citas que preceden añadimos la lista siguiente de versículos del *Libre de Contemplació* en que Llull describe en términos generales la multitud de sus pecados: c. 7, 19, p. 118; c. 13, 12, p. 129; c. 19, 12, p. 141; c. 21, 28-30, p. 146; c. 27, 9, 12, 14, 29, 30, p. 156-7; c. 29, 24-7, p. 161; c. 30, 28-30, p. 163; c. 32, 9, p. 166; c. 37, 19-21, p. 177; c. 39, 29, p. 181-2; c. 42, 22-4, p. 188; c. 44, 30, p. 193; c. 69, 13, 20, 22, p. 247-8; c. 78, 21, p. 266; c. 104, 23-4, p. 321; c. 121, 30, p. 366; c. 124, 28, p. 374; c. 125, 14, p. 375; c. 126, 14, p. 378; c. 128, 18, 21, p. 383; c. 132, 6, 8, 9, 14, 16, 17, 26, 27, p. 392-4; c. 137, 18, p. 405; c. 138, 20, p. 408; c. 148, 29, p. 432; c. 157, 25-30, p. 454; c. 161, 17, p. 463; c. 149, 25, p. 459; c. 189, 21, p. 555; c. 189, 22-8, p. 555-6; c. 199, 29, p. 589; c. 203, 30, p. 601; c. 207, 2, p. 610; c. 209, 4, p. 615-6; c. 225, 18, p. 664.

(29) *Oracions de Ramon*, 22, 3, ed. catalana de las obras de Ramón Llull (Palma de Mallorca), p. 354; c. 7, 4, p. 327.

(30) *Medicina de peccat*, p. I, 2, 3, ed. por J. Rosselló, p. 433; 8, p. 436; 17, p. 441; 25, p. 446; 31, p. 450; 32, p. 451; p. III, pg. 471-490.

(31) *Hores de Nostra Dona Sancta Maria*, "Obres Essencials", I, p. 1289.

(32) *Contemplatio Raymundi*, 7, ed. catalana, p. 415-6.

Volviendo al *Libre de Contemplació* podemos concretar aún más este miserable estado de pecado que con tanta humildad y frecuencia confiesa el autor. Endurecía y acallaba su entendimiento para no tener conciencia del mal que hacía (33), ni tenía vergüenza de sus grandes faltas (34). Es más, a tal perturbación llegó su conciencia que creía que eran virtudes lo que realmente eran vicios y pecados (35). Y describe su estado como una muerte real (36). Entonces su mayor enemigo era él mismo (37), ya que de él sólo y no de Dios provenía tanto mal (38).

Una pincelada del gran contemplador ilumina todo este tétrico panorama: no encontró la alegría en el pecado, ni podía alegrarse de su existencia, pues en Dios no se alegraba, y en él sólo puede residir el verdadero gozo (39). Cada noche, cuando llegaba la hora de acostarse, se encontraba con las manos vacías: pasaban los días estériles, no lograba averiguar qué había ganado o qué había perdido (40).

b) ESPECIES DE PECADOS. Después de dar una ojeada al estado general de pecado del gran convertido, vamos a trazar un cuadro de las mayores pasiones que dominaron sus días hasta los treinta años. *Lujuria*. Según confesión propia, varias veces repetida, ésta fue la principal fuente de sus caídas. Casado con Blanca Picany, el santo vínculo no cohibió la lascivia del galante caballero. La conversión le sorprendió precisamente en el desenfreno de una pasión adúltera.

El *Libre de Contemplació* emplea términos vigorosos y funestos para describir y detestar el vicio que había quemado la juventud del autor. "Caí en el barro y en la suciedad de lujuria" (41), dice la primera vez que confiesa este pecado públicamente.

El capítulo 143 "Com hom és sensible a luxúria" nos da un esquema completo de los desastres que obró en su naturaleza el "fuego de lujuria". Por su descripción insustituible reproducimos estos versículos: "No m'és semblant, Sènyer, que haja en tot lo món null peccat qui

(33) *Libre de Contemplació*, ed. cit. c. 75, 14, p. 259-60.

(34) *Ibid.* c. 138, 4, 17, p. 406-7.

(35) *Ibid.* c. 13, 18, p. 129.

(36) *Ibid.* c. 26, 23-4, p. 155.

(37) *Ibid.* c. 85, 22-4, p. 280.

(38) *Ibid.* c. 53, p. 212-4.

(39) *Ibid.* c. 2, 14-6, p. 110.

(40) *Ibid.* c. 116, 24, p. 352.

(41) *Ibid.* c. 32, 18, p. 166.

tant hom tinga en son poder com pecat de luxúria; car tant és mal pecat que per tot lo món s'estén e s'escampa, e tant s'és estés e escampat en mi pecat de luxúria que tot m'ha perprès e comprès e en tot mi s'és més; e per null altre pecat no som estat tan leig menat ni tan sobrat ni tan ensutzat com som per pecat de luxúria. Enaixí, Sènyer, com a porc que tot se solla e s'embolca en los femorals e en les basses e en los solls pudents e ensutzats, enaixí jo mesquí he tots los meus cinc senys corporals e'ls cinc senys espirituals ensutzats e enllegeits en lo soll en la pudor de luxúria, la qual luxúria ha ensutzat tot mon cors e ha corrompuda tota la mia ànima. Tant fort m'ha, Sènyer, ensutzat e empudeït lo brac e'l soll e'l compodrimet de luxúria que en per poc no'm desesper de la vostra glòria; car no m'és esmblant que home tan ensutzat ni tan corromput com jo pusca ésser digne d'ésser null temps en la vostra presència en glòria" (42). La belleza de las mujeres era peste y tribulación de sus ojos (43).

El ambiente en que se desarrolló este pecado de Ramón fue la corte de Mallorca, provenzalista, dada a las canciones de amor. Este, para desgracia de un corazón sensual, no se mantenía en puro platonismo. Ramón Llull, poeta, trovador, comprobó en sí los amagos frutos de sus canciones. Cantó él y alabó la obra de lujuria (44). Para componer tales canciones agudizaba su entendimiento, equivocadamente (45).

Gula. Vicio estrechamente ligado al anterior. Llull confiesa haber desordenado la potencia vegetativa por excesos de comida y por embriaguez (46), declara su desenfreno en los manjares y en las bebidas (47).

Avaricia. Buscaba Ramón en su vida mundana encontrar bienestar y satisfacción en las riquezas y honores de este mundo (48), con una codicia desenfrenada, deseando las cosas posibles y las imposibles (49). Toda su oración iba encaminada a obtener de Dios bienes tempora-

(42) *Ibid.* c. 143, 16, 18, 26, p. 419-21.

(43) *Ibid.* c. 104, 16-17, p. 321.

(44) *Ibid.* c. 128, 13, p. 383.

(45) *Ibid.* c. 208, 19, p. 614.

(46) *Ibid.* c. 40, 19, p. 183.

(47) *Ibid.* c. 131, 16, p. 390.

(48) *Ibid.* c. 133, 19, p. 395.

(49) *Ibid.* c. 142, 28, p. 418.

les (50). Por otra parte cerraba sus entrañas a los pobres y les negaba la limosna que por amor de Dios le pedían (51).

Orgullo. “Todas las obras que he hecho antes, todas anduvieron por caminos de orgullo” (52). Tal era la vida mundana del orgulloso senescal del Rey de Mallorca, de carácter rebelde desde su infancia (53), que su prepotente situación caballeresca y cortesana encontró campo abierto para toda especie de orgullo (54), raíz donde empieza el primer pecado y fuente de todos los males (55).

Maldicencia. Cantando, trovando, blasfemando, amenazando, deshonorando despreciando, mintiendo, decreyendo, Ramón Llull ha pecado con su lengua. Por ninguna sentina han pasado cosas tan sucias y feas, como por la boca del senescal mallorquín. Tal es la confesión de Ramón (56). El ha hablado mal de hombres y de mujeres (57), injurió parientes y amigos (58), cubrió de infamia a tanta gente! (59).

Mentira. No menores son las faltas cometidas contra la verdad, que Ramón se atribuye. Como rana que nada en el agua, mañana y tarde, y todas las horas del día él estuvo en falsedad (60). El huyó de la verdad y buscó las vías de la falsedad (61). Su corazón sabía la verdad, pero su boca la negaba y decía lo contrario (62). El traicionó y engañó muchos amigos; casi todos sus días estuvo acompañado de falsedad y engaño (63).

Ira. Contra todo contratiempo o tribulación, contra todo escarnio y reprensión, se erguía con virulencia el carácter altanero del caballero

(50) *Ibid.* c. 82, 26, p. 274.

(51) *Ibid.* c. 84, 22, p. 278; c. 94, 27, 299; c. 148, 29, p. 432.

(52) *Ibid.* c. 88, 29, p. 287.

(53) *Ibid.* c. 109, 14, p. 333.

(54) *Ibid.* c. 225, 21, 27, p. 664; c. 128, 18, 21, p. 383; c. 141, 26, p. 416.

(55) *Ibid.* c. 141, 29, p. 416.

(56) *Ibid.* c. 210, 29, p. 620-1.

(57) *Ibid.* c. 126, 24, p. 378-9.

(58) *Ibid.* c. 75, 11, 21, p. 259-60.

(59) *Medicina de peccat*, p. I, 16, ed. cit., p. 441.

(60) *Libre de Contemplació*, c. 48, 25, p. 202.

(61) *Ibid.* c. 23, 5, p. 148.

(62) *Ibid.* c. 26, 24, p. 155.

(63) *Ibid.* c. 23, 23-4, p. 149.

mallorquín: su ira estallaba al instante, sin que se preocupara ni por un momento de frenar el ciego impulso (64).

Incedulidad. Finalmente, Ramón se acusa de falta de fe: su alma al no poder comprender los misterios según razón, los descreía (65).

c) *Raíz de los pecados.* Al terminar la exposición general y específica del estado de pecado que consumió la vida de Llull desde los inicios de su vida hasta los treinta años, podemos investigar, siguiendo las confesiones del *Libre de Contemplació*, la causa, la fuente, la raíz de tanto desorden.

Al principio podemos constatar la fuerte descripción que Llull nos ofrece en la lucha entre los sentidos corporales y espirituales (66), lucha que en concreto existe y se manifiesta entre la potencia racional y las potencias inferiores, imaginativa, sensitiva... Ahora bien, Llull atribuye sus grandes faltas al hecho de que subyugó la potencia racional a las potencias inferiores (67). El es uno de los pecadores que siguen la potencia sensitiva, sin refrenarla ni mortificarla en algún punto (68). Es, pues, la potencia sensitiva causa del pecado, "la pus contrariosa bestia e pijor de guardar que sia en lo món" (69).

Ahora bien, como Llull dejó dominar la potencia sensitiva sobre la racional, es semejante a las bestias que carecen de razón (70). La potencia sensitiva, en fin, ha encadenado el corazón de Llull a dos pésimos señores: el demonio y la concupiscencia de este mundo, y por ellos fue también siervo de la carne (71).

La potencia sensitiva causó la perversión completa del corazón de Ramón, de donde procedieron los pecados: le inclinó a amarse más a sí mismo que a Dios (72). Por eso, siguiendo un texto ya citado, Llull se confiesa semejante y aún inferior a las bestias, en cuanto ha puesto su potencia sensitiva por encima de la racional, en cuanto ha alabado y amado las obras finitas que se corrompen y se ha olvidado de dar

(64) *Ibid.* c. 71, 22-5, p. 252; c. 125, 10-2, p. 375.

(65) *Ibid.* c. 168, 12, p. 481.

(66) *Ibid.* c. 133, 17, p. 395.

(67) *Ibid.* c. 43, 13-5, 25-30, p. 190.

(68) *Ibid.* c. 41, 28, p. 186.

(69) *Ibid.* c. 119, 1-9, p. 358.

(70) *Ibid.* c. 36, 25, p. 175.

(71) *Ibid.* c. 66, 22-3, p. 242.

(72) *Ibid.* c. 69, 14-5, p. 247.

loor y de amar a su Creador y Señor (73). Esta idea se encuentra plenamente desarrollada en los textos en que Llull se reconoce culpable de idolatría: porque ha amado y servido muchos dioses con amor que sólo a Dios se debe (74); él ha comparado el poder de Dios a cosas de pequeño poder y de gran vileza, y en ellas puso su confianza (75). Es más: si hubiera sido posible, se hubiera puesto a sí mismo en lugar del mismo Dios: porque amó más a su ser que el ser divino (76).

Para decirlo con términos plenamente lulianos, en el caballero mallorquín se dió la mutación completa de las dos intenciones: puso su intención en servirse a sí mismo, la segunda en servir a Dios (77).

Después de su conversión, el gran contemplador reconocerá que Dios es el primer bien de su ser, el primero que amó y dirigió su ser; y no obstante la primera cosa en que él erró, y la primera cosa que olvidó fue el mismo Dios (78). Así pues, en el siglo Ramón vivió desconociendo la bondad del Señor, lo cual fue la causa de su mayor hundimiento en el pecado (79).

Sin el amor del Señor, reinaron las tinieblas en el corazón del amigo, antes de su conversión (80). Sin grande, durable, poderoso, virtuoso amar, comienza en el corazón del hombre el pecado y el falso amar (81).

En definitiva, he ahí la causa de tanto pecado en la vida de Llull: cambio de intención en el amor, falso amor, olvido de Dios. Bien podía escribir Ramón que "desenamorado fue engendrado, desenamorado nació, desenamorado ha vivido en este mundo casi todos los días de su vida" (82). El corazón, he ahí la fuente del bien y del mal, según la filosofía voluntarista de Llull. "Lo meu cor me respon e'm diu que tota

(73) *Ibid.* c. 4, 9, p. 113; c. 5, 22-4, p. 115; c. 8, 11, p. 120; c. 36, 25-7, p. 175; c. 71, 27, p. 252; c. 163, 12, 13, 20, p. 467-8.

(74) *Ibid.* c. 8, 16-8, p. 120.

(75) *Ibid.* c. 14, 26-7, p. 131-2.

(76) *Ibid.* c. 8, 29, p. 121.

(77) *Ibid.* c. 45, 6, p. 194.

(78) *Ibid.* c. 6, 22, p. 117.

(79) *Ibid.* c. 15, 29, p. 134.

(80) *Libre d'amic e amat*, 205, "Obres Essencials", I, p. 270.

(81) *Arbre de Filosofia d'amor*, V, 3, "Obres Essencials", II, p. 54.

(82) *Libre de Contemplació*, c. 54, 21, p. 215.

la falsia e la traïció és venguda d'ell, per ço car ell és la rail on ve la falsia e la traïció en mi" (83).

Conclusión. Ha pasado ante nuestros ojos una vida de pecado. Una vida que brevemente describen unas fuentes de indiscutible valor histórico, que deploran otras fuentes de carácter más bien literario. Por indicios ya explicados, no todo lo que narran las segundas como hechos autobiográficos, tiene que ser atribuído inmediatamente, sin ulteriores consideraciones, al autor.

Después de constatar este principio, podemos hacer la síntesis de la vida pecadora de Llull. Desde el despertar de sus pasiones (84), sobre todo al llegar a la juventud, Llull se entregó a los deseos desordenados de su corazón: orientó su vida al amor de las criaturas y se olvidó de Dios. Más pudieron en él los hechizos del ambiente mundano de la corte, que la persuasión del ambiente cristiano de la ciudad recién conquistada para la cruz. Así, despreocupado de la vida sobrenatural, Ramón Llull comienza su carrera de caballero y trovador. Su temperamento impulsivo y sensual, que crece con su pasión por los versos amorosos, le inducen al pecado carnal. La unión del matrimonio no controla sus pasiones. Por otra parte, su condición privilegiada, su brillante carrera en la corte, le afirman en su orgullo. Un noble caballero medieval, orgulloso, altivo, galante en el trato, pasional en el amor, despreocupado en materia de vida sobrenatural, he ahí en breves trazos la figura de Ramón Llull, senescal del Rey de Mallorca.

Cierto que en *Libre de Contemplació* y otras obras espirituales nos dan una visión más agrandada de este caballero pecador. Repitiendo aquí las reservas puestas al principio de este apartado, notemos que en tales libros es el convertido, arrepentido sinceramente de su dolor, y el maestro de vida espiritual, el que escribe. Detesta así su vida pa-

(83) *Ibid.* c. 6, 20-1, p. 117.

(84) Por tratarse de un asunto en que la imaginación puede más que la seria deducción, hemos dejado adrede de tratar en este punto, como en otros que seguirán, la infancia y primera educación de Llull, basándonos, como han hecho otros, en el *Libre de Blanquerna* o en la *Doctrina pueril*. Por otra parte está muy muy en consonancia con los rasgos temperamentales, que luego manifestó, la alusión del *L. de Contemplació* a la rebeldía de carácter, que más arriba hemos indicado.

sada completamente, de lo anterior nada es bueno para él. El agrandar los pecados pasados entra plenamente en el estado síquico del convertido.

Así pues, podemos descartar todos los vicios que Llull se atribuye en el *Libre de Contemplació*, y que no competían a su noble y singular posición en la corte de Mallorca o que contradicen otros datos biográficos. Su elegancia en el decir, que le colocaba entre los poetas provenzalistas más admirados, cuyo virtuosismo perseveró después de su conversión en sus admirables poesías religiosas, mal se aviene con la maldicencia desvergonzada de que tanto se acusa. En cuanto a los excesos de la ira, podemos también oponer serias reservas. En el cap. 144 del citado libro "Com hom és sensible d'ira", no solamente no se acusa de este vicio, sino que descarta completamente toda sombra del mismo: "Vós, Sényer Déus, en est món havets fet nèixer lo vostre servidor sens fellonia e sens ira" (85). Serios inconvenientes suscitan también sus confesiones de avaricia y codicia sin límites, su dureza de sentimientos para con los pobres. Aunque el texto del *Desconhort* de que nunca codició dinero ni honores (86) puede restringirse absolutamente al tiempo posterior de su conversión, no obstante dotes muy marcadas del carácter que siempre reveló no denotan esta pasión por las riquezas en concreto. En fin, parece de todo punto de vista inverosímil que un caballero de tanta valía en la corte de don Jaime de Mallorca, rey prudente y de sanas costumbres, fuera precisamente el más perdido de la ciudad, bajo todos los aspectos.

P. LLABRES MARTORELL, PBRO.

(Continuará)

(85) *Libre de Contemplació*, c. 144, 17, p. 422.

(86) *Desconhort*, XVIII, ed. cit. p. 1313.